

novedosas metáforas o de expresiones en que el buen humor aflora, y así se aligera mucho nuestro camino.

Si se le suprimiera la prédica política, ¡cuánto ganaría este libro! Felizmente Nicomedes Guzmán es, por encima de todo, un novelista auténtico. Escritor que lucha ostensiblemente por formarse un estilo, y cuyo inconsciente sabe aprovechar lo que recoge, podrá aportar a esta pobre literatura chilena una contribución de valía, si el militante de una «seccional» logra guardar silencio cuando es el arte quien habla.—JANUARIO ESPINOSA.



<https://doi.org/10.29393/At172-219CPCT10219>

CANCIONES DE TIERRA Y SOL, por *Julieta Gómez Paz*.—Buenos Aires, 1939

Esta joven poetisa argentina se dió a conocer en 1934 con el libro «Versos míos». Si no fué, en verdad, una revelación sorprendente, la artística sencillez de su expresión, y cierta originalidad nada común, anunciaban un temperamento y una verdadera vocación poética.

«Canciones de tierra y sol», conserva, más afinadas las cualidades de su primer libro, y añade una nota de subjetivismo más diáfano que el de entonces, como si la poetisa hubiese comprendido que la verdad interior debe poner su matiz iluminado en la fuerza del canto.

En su poema «Dolor» hay estas voces de sinceridad:

Para empinar mi juventud vibrante  
 maduré una ilusión en defensiva;  
 manó de mi pureza una agua clara:  
 no era la fe, más se le parecía...  
 Un optimismo voluntario  
 me sonrosó las perspectivas,  
 y logré una esperanza que acunara  
 mi horror de descreída.

Es frecuente en América—cosa muy diversa se da en los ambientes europeos—el pedir a un escritor que se inicia la obra maciza y de enjundia, que sólo se logra, por lo general, después de una larga vida de esfuerzos y de lucha. No se ve todos los días al hombre de letras que se impone de golpe con un libro inicial: y son, en cambio, legión, los que ganaron nombradía después de un largo y constante ejercicio de superación.

Esta mujer argentina sabe lo que busca, y en este su segundo libro hay poemas de gran relieve que nos aseguran lo que dará mañana. Queremos copiar un acierto magnífico, que ella intitula «Versos a Hebe Salvat»:

Muchacha, tú no hablas,  
tú te elevas en llamas,  
y un olor delicioso a sueño nuevo  
se expande por la casa.

Muchacha tú no hablas, te estremeces  
de la frente a la planta,  
y las palabras bellas y rotundas  
van cayendo a tus pies como manzanas.

Muchacha, tú no hablas, amaneces,  
y los pájaros se alzan en bandadas.

Sin apresuramientos, sin afanes de gloria fácil, Julieta Gómez Paz va por el camino de la poesía verdadera, alejada de las escuelas que hacen la moda y asombran a los cándidos.

\*\*\*

PÁGINAS DE QUITO, por *Augusto Arias*.—Quito, 1939

El «Grupo América», que reúne en su seno a los valores más efectivos del pensamiento ecuatoriano, ha querido juntar en volumen las páginas dispersas que Augusto Arias escribiera